

Autorrealización personal y espiritualidad en las condiciones complejas de la sociedad contemporánea

Ovidio D`Angelo Hernández

**4to. Encuentro Internacional de Educación y Pensamiento-
Rep. Dominicana- 26-28 marzo-2003**

Mesa: La espiritualidad como dimensión del desarrollo humano

Resumen.-

La autorrealización personal expresa las elecciones fundamentales de la persona (grupo), que significan el asumir, en su praxis social -como anticipación, decisión y acción-, las direcciones de su vida hacia fines importantes que debe realizar en sus proyectos vitales. *Proyecto y sentido vital constituyen una unidad dialéctica de las opciones de vida de la persona.*

El sentido de vida no es una construcción exclusivamente encerrada en los límites de la experiencia-sufrimiento-ansiedad-deseo, al nivel íntimo-subjetivo-existencial, sino que, lejos de clausurarse en un estado contemplativo tiene, al menos, la potencialidad de expresarse proactiva y prosocialmente, en la construcción de proyectos de vida individuales y colectivos para su realización en el sistema de la acción social.

Lo importante para el tema del sentido de la vida es que la asunción de unas u otras expresiones de valores determinan concepciones diferentes de "cómo vivir y que significado le damos a nuestras acciones vitales". Esto supone el vínculo estrecho de los problemas existenciales y vitales del hombre en las condiciones de su cotidianidad; implica las relaciones con el conjunto de los temas conflictivos de la vida del individuo y su contexto social y natural, su proyección proactiva en la construcción del mundo social en el proceso posible de alcanzar su autorrealización personal plena.

En las condiciones de complejidad del mundo de hoy, grandes orientaciones de estilos de vida están en conflicto: espiritualidad-trascendencia-solidaridad-dignidad humanas vs. materialismo-consumismo-presentismo-egocentrismo-sumisión, que se expresan como dos direcciones contrapuestas: Ser VS Tener, en sus complicadas y cotidianas relaciones en entornos de constreñimientos y posibilidades de las estructuras y mecanismos sociales y de normas culturales .

Las complejas condiciones del presente momento de la humanidad, plagada de contradicciones que se elevan al nivel global con los procesos, quizás más activos e

intensos que nunca antes, de mundialización (Wallerstein), genera realidades que se autoclausuran, callejones sin salida aparente, bifurcaciones inesperadas en el orden de los acontecimientos, polarización de riqueza- pobreza entre los países y entre los grupos y clases sociales.

Las posibilidades de autorrealización personal quedan, cada vez más sujetas a superdeterminación, (como planteaba J.P Sartre en su Crítica a la razón dialéctica), lo cual tampoco señala un horizonte absoluto de limitaciones para el ejercicio de la autonomía individual, no obstante. Pero lo cierto es que el ejercicio de la propia vocación, en el camino de la autoexpresión libre de las potencialidades propias, queda restringido; las sensibilidades de entorno limitadas por las condiciones de clase, nivel socioeconómico, región y país subdesarrollado o rico, etc.

En estas condiciones, cada vez más agudas, la autorrealización personal tiende a ceder ante las necesidades de supervivencia, a la adaptación a las condiciones sociales imperantes. Se opera un cierre progresivo de las expectativas de desarrollo humano para grandes capas excluidas de la población.

Por otro lado, los valores predominantes en sectores de clases medias y altas de las sociedades pobres y ricas inclinan la balanza a la “nueva fiebre del oro”, a la carrera por un nivel de vida suntuario y consumista, en parte caracterizado también por el vacío espiritual, la carencia de valores elevados de la cultura y de valores de solidaridad humana.

En estas condiciones, las preguntas por las posibilidades de autorrealización personal, y el desarrollo de la sensibilidad humana (ética y estética), como expresión de una espiritualidad humana trascendental, parecen quedar postergadas a la visión profética de la utopía emancipatoria.

Condiciones y contradicciones en las esferas de vida cotidiana-institucional y sus repercusiones éticas.

Lo que encontramos, en nuestras realidades sociales, en cambio, es el predominio de las carencias materiales y espirituales, la corrupción del modo de vida social, la miseria y la opresión. En vez de florecimiento cultural y espiritual humano, cada vez más alineación social.

El significado axiológico del concepto de **alienación** (Riu, F. 1981, en: Guadarrama P., 1998) " denota cualquier situación histórica en la que se constate que las formas objetivas de la praxis social -organización económica, instituciones, normas, controles y valores- se erigen y mantienen, frente a sus productores y creadores, como entidades autónomas a las que ellos terminan por supeditarse sin reconocerlas como propias y en su verdadera objetividad".

Desde este punto de vista, el *sentido de la vida* se construye en la *dimensión integración-liberación vs. fragmentación-alienación*. Tiene que ver, básicamente con la posibilidad de ejercer el propio control sobre las relaciones humanas y las cosas.

Situaciones sociales derivadas de los contextos de poder, del funcionamiento de la burocracia como sistema, de la manipulación de las conciencias a través de los medios masivos y las ideologías, de las relaciones mercantiles incontroladas, de los fundamentalismos religiosos, todas ellas son típicas de diversas sociedades contemporáneas.

En su grado extremo, como expresaba H. Marcuse (1968), cuando los individuos se identifican con la existencia que les es impuesta y encuentran en ella su satisfacción -identificación que pasa a ser de ilusión, una realidad-, la realidad pasa a constituir una etapa superior de la alienación: se vuelve enteramente objetiva: "*el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada*".

En mi opinión, superar esa alienación requeriría una sistemática reflexión crítica de la praxis en todos los planos de la vida social.

El ***sentido de vida*** individual no es algo acabado, sino en constante movimiento, pese a sus soportes de valores y convicciones que lo proveen de una cierta condición de estabilidad. Es también el estado de la experiencia de posibilidad, ambigüedad e incertidumbre, de integración y desintegración, de reintegración cultural, convocado por las tensiones del orden complejo, entre las posibilidades y las realidades de la dinámica de liberación- alienación social.

Si los individuos no logran constituirse en actores autónomos de sus vidas, ello se debe a que determinados objetos sociales asumen el papel de sujetos, y conforman la vida de

las personas, alzándose ante ellos como entes cosificados que los dominan y los subyugan. (Acanda J., op. cit.).

No puede construirse un sentido de vida que exprese las potencialidades humanas, la autonomía y el enriquecimiento múltiple de los sentidos humanos (Marx.C., 1961, 1963), sin el análisis deconstructivo y la intención reconstructiva de las condiciones de alienación social.

La aceptación acrítica, la pasividad, la obediencia a ultranza, las conductas miméticas, el temor a las consecuencias del ejercicio del criterio propio, la salvaguarda de las apariencias, el oportunismo y la doble moral intencionada, entre otros, constituyen comportamientos extendidos en nuestros medios; son resultantes de *relaciones institucionalizadas alienadoras*, sobre las que se detecta más complacencia que actitud indagadora y deconstructiva, como consecuencia de prácticas de poder rutinarias y presiones de los intereses creados, cuyas consecuencias anómicas y desintegradoras no se han aquilatado aún con la intensidad que merecen.

La cuestión de la relación entre moralidad e ilegalidad, en condiciones concretas en que lo que se exige no siempre coincide con lo que la sociedad es capaz de dar, constituye uno de los problemas presentes.

La propia situación de códigos morales contradictorios presentes en la sociedad, como reglas de evaluación de los comportamientos, contribuyen a la falsa atribución de doble moral como si se tratara siempre de un asunto de elección de los individuos y, por consiguiente ello conllevaría a su inculpación cuando, en realidad se trata, muchas veces, de problemas existentes de orden estructural e institucional, cuestión que puede observarse, por ejemplo en las restricciones y prácticas impuestas a ciertas áreas de desempeño profesional en las que se exigen requisitos de acatamiento acrítico, prácticas de adulación, etc. que se convierten en obligaciones de imperioso cumplimiento y que, en algunos casos, se asumen como último recurso, o con intencionalidad oportunista, etc.

Valores y Estilos de Vida en nuestro contexto.-

Otro tema relacionado con las posibilidades de la autorrealización personal con sentido de espiritualidad y sensibilidad humanas se refiere, como hemos señalado a la cuestión de los estilos de vida que se promueven en nuestras sociedades.

Son conocidas las clasificaciones de valores fundamentales en la literatura axiológica. Es clásica la de Spranger: Valores teóricos, económicos, estéticos, sociales, políticos, religiosos, que el trata a manera de tipos ideales (Roura-Parella J., 1944, 57). Estos definirían un forma de ver el mundo y un sentido de vida diferente que se correspondería con el tipo de profesión o actividad social que realiza el individuo.

Otras clasificaciones a lo largo de la filosofía y otras disciplinas humanas han destacado los pares axiológicos:

- hedonismo vs. ascetismo
- egocentrismo vs. sociocentrismo
- autonomía vs. conformismo, sumisión
- esfuerzo vs. pasividad, resignación
- compromiso vs. indolencia, desidia
- autoritarismo vs. democratismo
- rutina vs. creatividad
- cotidianeidad vs. trascendencia
- utilitarismo vs. cooperación
- consumo vs. aportación
- material vs. espiritual, etc.

Tendríamos que preguntarnos acerca de cuál es la expresión y la dinámica de conflicto en estos pares valorativos opuestos, en diferentes sectores sociales de las sociedades de hoy.

Junto a estos valores opuestos, se dan otro conjunto de problemas éticos, derivados de situaciones de conflicto moral en los que se analiza la relación entre deberes y derechos, comportamientos de doble moral, honestidad, autodeterminación y libre elección, etc.

Lo importante para nuestro tema es que la asunción de unos u otros polos valorativos determinan expresiones diferentes de *"cómo vivir y que significado le damos a nuestras acciones vitales"*, conexión importante con otro tema que es el de la relación entre ética y felicidad, y que está muy relacionado con los orientaciones valorativas del sentido de vida individual y su implicación para el individuo y para el grupo social.

En otras palabras, la apropiación y construcción-reconstrucción de una escala de valores por el individuo o el grupo se expresa en sus Estilos de Vida y en los comportamientos e impactos individuales y sociales a que estos conducen.

Los *estilos de vida* expresan un determinado modo de ser, hacer e interactuar de las personas con los demás, con la naturaleza y consigo mismo e implican formas de enfrentamiento específicos a situaciones cotidianas en todos sus ámbitos.

Así, diferentes estilos de vida, estarían expresando determinados sentidos de vida con una connotación cualitativa diferente. Una de ellas es la dimensión del empobrecimiento y el vacío existencial, por ejemplo:

"En la cotidianeidad, por ser necesaria la reiteración de un conjunto de acciones vitales en distribuciones constantes de espacio y tiempo, el modo de vivir puede tornarse en un mecanismo irreflexivo y estereotipado de acción, que conduzca a la rutina, la monotonía, al conformismo y hasta la infelicidad" (Martin, Perera y Díaz, 2000).

A más de constituir una situación común de la vida cotidiana, podríamos interrogarnos acerca de las condiciones materiales, sociales y culturales de vida que la reproducen en nuestros contextos.

Otra dirección, totalmente opuesta es la del enriquecimiento, autodesarrollo y plenitud de la vida:

"La plenitud de la vida (O. Maduro-1992, citado en Isasi A. 1998) es la vida que buscamos y apreciamos, es aquella que sentimos como vida abundante, que es posible gozar junto con los demás sin poner en peligro que otros la gocen.....vida digna....la buena vida....es búsqueda del placer en común.....disfrute compartido del afecto, la compañía, el trabajo, el juego, el arte, el descanso, la fiesta".

Tomemos la dimensión del consumismo vs sobriedad, sólo como una ejemplificación de las implicaciones de ciertos estilos de vida.

Queda claro que estos estilos de vida no quedan , absolutamente, a libre elección de las personas y los grupos sociales que, como dijimos antes, tienen un grado alto de superdeterminación. En el ejemplo de la frugalidad, quedarían desclasificados los pobres, marginados y excluidos, para los que las condiciones de vida reinantes sólo les ofrecen una opción de frugalidad mínima, como posibilidad exigua de supervivencia. No obstante, en las zonas de elección personal o social posibles, muchas veces, se reproducen los estilos de vida rutinarios o menos acordes con las posibilidades de logro de desarrollos más equilibrados: Esas son las paradojas que uno encuentra a diario.

La frugalidad como sentido y estilo de vida.-

La *frugalidad*, entendida en su sentido más positivo, se presenta " como una filosofía alternativa, como una visión de la existencia que exige establecer, en lugar de las asimetrías y disfuncionamientos actuales, un equilibrio no sólo en el plano social entre las diversas clases, sino también, a escala del individuo, entre necesidades y medios y, sobre todo, entre necesidades materiales y aspiraciones éticas, estéticas, lúdicas".Se trata de una sobriedad general en el comportamientoque responde a la exigencia de establecer un equilibrio, una línea divisoria atinada entre lo necesario y lo superfluo.....entre las necesidades materiales y las espirituales." (Unesco, 1998,5)

El asunto se plantea, en la actualidad, a partir de los polos extremos de los hábitos *consumistas*, sobre todo en países muy desarrollados y en las clases medias y altas de diversos países, de un lado y la *extrema pobreza* de muchas poblaciones del mundo subdesarrollado y los sectores marginados o desfavorecidos en los propios países desarrollados. El consumismo, como sentido y estilo de vida, que "provoca necesidades que, al menos en algunos casos, se mantienen o se renuevan artificialmente y, de otra parte, su propagación por el mundo que suscita penosas frustraciones, ya que están al alcance sólo de una minoría. (Ibid,5).

En el fondo, como se plantea, responde a la cuestión de si el "consumo de bienes y servicios sea la principal fuente de felicidad.....(o si pueden fundamentarse) nuevas fuentes de felicidad: una familia unida, un entorno comunitario protector y convivial, un trabajo satisfactorio, buena salud, el sentimiento de ser útil a la sociedad, un medio ambiente variado, bello y saludable, una sociedad abierta y democrática" (Ekins P. 1998), o al decir de J. Griffin (1998, 11), la realización de valores referidos a:

"saber apreciar lo que se tiene, mantener unas relaciones profundas, procurar cumplir una meta, comprender ciertas cuestiones metafísicas y morales, ser libres y autónomos."

La tentación del veloz auge tecnológico favorece el exceso de tendencias consumistas, aunque también pudiera contribuir, ¿por qué no?, a una vida más agradable y cómoda y al acceso de los bienes de la cultura y la comunicación social, pues no se trata de perseguir un ascetismo a ultranza, a mi modo de ver, sino de lograr un acceso para todos a los bienes materiales y espirituales, combinados con un sentido del balance apropiado

para la autorrealización plena y elevada, medida que no puede ser normada desde fuera sino desde la construcción de la propia dimensión de valores humanos.

"La frugalidad exige, ciertamente, -según P. Ekins (ibid.)- la moderación en el consumo y la sencillez en el estilo de vida, no por abstractas motivaciones de ascetismo o abnegación, sino porque esa actitud permite interesarse por otras dimensiones de la existencia más satisfactorias y enriquecedoras para el individuo".....En ese sentido, la frugalidad es sinónimo de liberación, pues abre la posibilidad de sustituir el consumismo por una búsqueda de valores generadores de plenitud".

En nuestro medio actual, en el ocurren aspiraciones de realización frustradas y las dificultades de la vida cotidiana en lo material y lo espiritual, al menos de una parte importante de la población, se podrían estar generando impulsos consumistas compensatorios, incluso más allá de lo necesario para la vida cotidiana indispensable y el progreso imprescindible. En ciertos sectores de la juventud, sobre todo, ceden paso a las ilusiones de *éxito y progreso personal*, que son buscadas en las sociedades consumistas del norte, por la vía de la expatriación forzosa.

Todo esto podría estar clausurando opciones constructivas que un nuevo rediseño social podría brindar en el campo del desarrollo de los valores humanos, en la dimensión ética del sentido de vida.

La *frugalidad* sería, entonces un estilo de vida que responde a una filosofía en la que encuentran una mejor realización los valores humanos. (Griffin, J. 1998).

Estos y otros problemas permean todo el campo de la vida cotidiana y la dimensión ética de la conformación de valores y proyectos de vida de las personas.

Vida cotidiana, valores y proyectos de vida.-

Lo cotidiano, según A. Isasi (1998) "es lo que afecta al individuo y su familia de forma directa e íntima....o sea, su realidad diaria.....Es lo que hace el mundo de cada persona específico y, por tanto, es a partir de él y en él, que se viven las múltiples relaciones que nos constituyen como seres humanos.

La vida cotidiana es experiencia intrasubjetiva, individual y, a la vez, intersubjetiva, que se dá a través de la acción social en la que se enfrentan o concertan los valores y las necesidades, las aspiraciones y las posibilidades.

La cotidianidad es, por tanto, *experiencia existencial y praxis*, en la que se expresa el significado personal de las acciones y proyecciones en el conjunto y la dinámica contradictoria de las actividades y relaciones de la vida social en los ámbitos frecuentes de su realización.

Como señala I. Gebara (1991, citado en A. Isasi, 1998): "Hay mucho en la vida diaria que encubre la ternura y la comprensión, que hace aparecer una abundancia de relaciones de autodefensa, de trampas, de mentiras que convierten a lo cotidiano en un compartir que no está abierto a la vida".

Las corrientes existencialistas tuvieron, entre sus méritos, en mi opinión, el penetrar en la dimensión poco visualizada de la situación espiritual del individuo, la condición de su "existencia" considerada -quizás exageradamente, porque muchos de sus autores desconocieron su condición social e histórica- como "el modo de ser propio del hombre" (Abbagnano.N.,1966, 485-495).

La construcción de un aparato categorial para el análisis del mundo subjetivo: singularidad, posibilidad, angustia, relación entre las personas y con las cosas, alienación, elección, proyección, trascendencia, límites y otros conceptos, contribuyeron a delinear los contornos complejos de la existencia subjetiva del individuo.

El tema del sentido de la vida, ya esbozado desde los filósofos griegos en relación con el destino y la búsqueda de la felicidad y sus acentos en la eticidad, cobra ahora nuevas dimensiones. El individuo es considerado como Proyecto, en tanto posibilidad de realización y trascendencia: " La existencia como posibilidad es trascendencia hacia el mundo y como tal es proyección" (Heiddegger, 1962).

Este carácter de posibilidad y de proyección de la subjetividad individual hacia el mundo es importante para comprender, en su profundidad, el ámbito del sentido de la vida. En efecto, se trataría de la construcción de un sentido provisional y tentativo, sujeto a la ambigüedad y a la intencionalidad que, aún cuando provea de un soporte fundamental de orientación de la vida personal no constituye, sin embargo, el baluarte de seguridad y certeza absoluto, sino más bien una provocación a la autorrealización personal.

Una de las líneas de reflexión que algunos de los planteamientos nos están sugiriendo en la relación subjetividad-sentido de vida es el relacionado con el tema del "sujeto".

Las relaciones entre esencia y existencia, razón y práctica, totalidad y singularidad, etc., pasan por determinadas conceptualizaciones acerca del sujeto y su papel en la construcción de la realidad y la subjetividad individual y social.

La reflexión derivada de ello, para la construcción del sentido de vida individual y social, es que éste se constituye como resultado de la praxis social -una inserción social y una toma de conciencia en las que se ejerce la autonomía-.

Una ética reflexiva emancipatoria concreta debería reinterpretar los comportamientos y valores de los diferentes actores sociales, a partir de las incongruencias normativas y factuales y a la luz de una construcción humanista de proyección social.

La resignificación valorativa y las reconstrucciones posibles pasan por la necesidad del rediseño social, desde la praxis reflexiva y liberadora de sus ciudadanos

Se trata, por tanto, de configurar un nuevo tipo de sociedad a la par que un nuevo tipo de ciudadano, de fomentar una real cultura democrática desde la educación y desde el nivel de las interacciones sociales básicas entre los individuos, que se corresponda, progresivamente, con el diseño de instituciones sociales más participativas y abiertas al desarrollo reflexivo y creativo de las condiciones de vida y las relaciones sociales que promuevan los valores humanos.

El desarrollo de la espiritualidad :Lo cultural y la religiosidad. Importancia actual.

Esta sociedad promotora de valores humanos, claro está, debe poner en primer plano su dimensión espiritual.

Podemos entender por espiritualidad "un conjunto de ideas, valores éticos y políticos, ideales, sentimientos y opciones"que inspiran el compromiso con una causa liberadora. (Girardi G., *ibídem*)

El tema de la espiritualidad nos lleva, también, a una visión de trascendencia y de comunidad. De integración cósmica y terrenal. A la comprensión del individuo como totalidad del sentir, pensar, hacer y ser, en comunión con los otros, encarnación del

espíritu de su época, del "alma" humana universal, nacional, del "amor que construye....., que es fuerza individual y colectiva". (Arce Valentín, R.1996)

Este sentido de la espiritualidad integra la formación de la Identidad en la dimensión de lo cultural y de la religiosidad humana o divina. Religiosidad como resultado de la comunión de totalidad e individualidad, expresión de amor y esperanza, aspiración de un futuro mejor.

Religiosidad, por tanto, "proveedora de virtud", como en Martí, "unidad inseparable entre lo religioso, lo ético y lo político" (Ibídem), basada en los valores de amor, paz, justicia, solidaridad y dignidad humanas.

La espiritualidad aportadora a la Identidad personal, cultural, nacional, universal ¿sería, entonces, la referencia a la condición misma del ser individual y social, consistencia y coherencia expresada en la construcción de sus valores esenciales y en los modos de hacer que definen la dinámica de su cultura?.

Sobre estas base, la educación en valores tendría que orientarse a un carácter universalista-contextualista., basada en el amor, no en el odio, en la tolerancia constructiva y en la positividad, en una *opción crítica y liberadora* por los marginados, por los pobres, por los oprimidos, hacia el enriquecimiento humano general.

Bibliografía.-

- Acanda, Jorge Luis.- De Marx a Foucault: poder y revolución. En: Inicios de Partida, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.
- Castoriadis Cornelius.- Ontología de la Creación. Ed. Ensayo y Error, Bogotá. 1997.
- Chiodi Pietro.- Sartre y el Marxismo, Collec. Libros Tau, Barcelona, 1968.
- D'Angelo, O. - PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia, La Habana,1993.
- _____ Modelo Integrativo del Proyecto de Vida. PROVIDA. La Habana.1995
- _____ El desarrollo personal y su dimensión ética. PRYCREA. La Habana.1996
- _____ Desarrollo Integral de los Proyectos de Vida. PRYCREA. La Habana.1998
- Derrida,Jacques.- Differance. En Margins of philosophy. Univ. Chicago Press. 1982.
- Foucault, Michel.-Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Ed. Tecnos, Madrid, 1981.
- Freire, Paulo.- Pedagogía del oprimido. Ed. Siglo XXI, 1985 ,México.
- Freud, Sigmund.- El Malestar de la Cultura. Obras Completas Tomo III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1968.
- Fromm, Erich.- Etica y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica. México.1967.
- González V., América .- PRYCREA-Desarrollo del pensamiento reflexivo y la creatividad. Edit. Academia. La Habana, 1995.

- González Rey, F.- Problemas epistemológicos de la psicología. Ed. UNAM, México, 1993.
- Hinckelamert, Franz.- Ciclo de conferencias.-Centro de Estudios Martianos, La Habana, Nov. 2000.
- Isasi-Díaz, Ana Ma.-Lo cotidiano, elemento intrínseco de la realidad, CECIC, La Habana, 1998.
- Kanoussi,Dora.-Una introducción a los cuadernos de la cárcel de Antonio Gamsi, Ed. Plaza y Valdés, México, 2000.
- Maliandi, Ricardo.- Etica: conceptos y problemas. Ed. Biblos., B. Aires, 1994.
- Marx, C. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: "Escritos económicos varios". Ed. Grijalbo, México, 1961, p.116.
- Marx C. y F. Engels. Obras Escogidas. Tesis sobre Feuerbach. T.II, Ed. Progreso, Moscú, p. 397.
- Maslow, A.- El hombre autorrealizado. Ed. Paidós, Barcelona, 1979.
- Marina, José Antonio.- El laberinto sentimental. Ed. Anagrama, Barcelona.1996.
- Martín, Consuelo, Perera, Maricela y otros.- Sobre la subjetividad cotidiana en Ciudad de La Habana-Univ. Habana-CIPS.-Inédito,La Habana, 2000.
- Morin, Edgar.- Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona, 1990.
- Navarro, Pablo.- El fenómeno de la complejidad social humana. Univ. Oviedo, España, 1996. en sitio web: <http://www.colciencias.gov.co/redcom/>
- Obujowsky, K.- The individual's autonomy and personality. En: Revista Dialectics and Humanism, Varsovia, 1976.
- Ortiz Fernando.- En Etnia y Sociedad.- Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993.
- Paul, Richard.- Critical Thinking. Sonoma State Univ. Press, California, 1990.
- Ramos, Gerardo y Acanda, Jorge Luis.- Gramsci y la Filosofía de la praxis -selección de trabajos- Ed. C. Sociales, La Habana, 1997
- Ravelo, Paul.- Michel Foucault: Epistemología descentrada y psicoanálisis de la Subjetividad moderna. En: Inicios de partida,-citado.
- Seve, L. Marxismo y teoría de la personalidad. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1975.
- Schutz, Alfred.-La construcción significativa del mundo social. Paidós, Barcelona, 1993
- Vigostsky, L. S.- Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Edit. Científico-Técnica, La Habana, 1987.
- Wallenstein, Enmanuel.- Ciclo de conferencias.- Academia de Ciencias de Cuba.-Nov. 1999.
-